

# CERAMICA Y CESTERIA: DOS MANIFESTACIONES DE ARTE POPULAR EN LA COMARCA ALPUJARREÑA

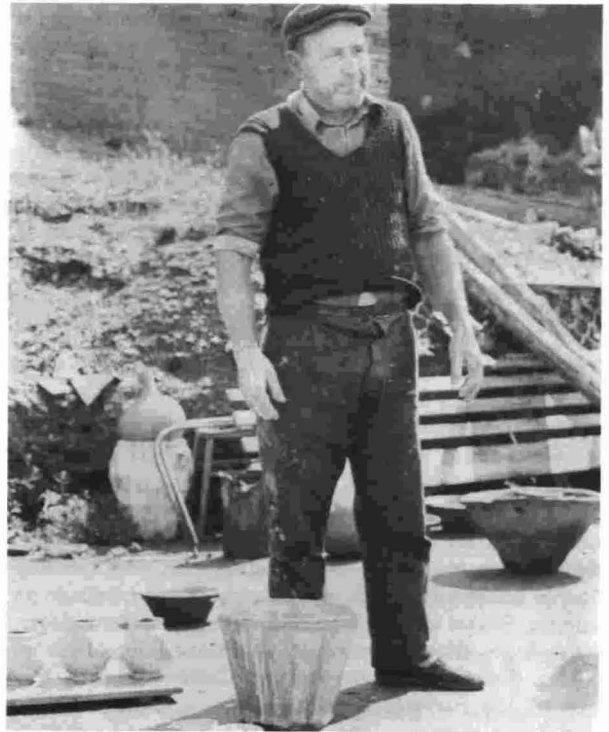
Carmen Martínez Quemada

Desde el momento en que me planteé el hecho de recoger en una exposición más o menos extensa, estos dos aspectos artesanales en la comarca de Las Alpujarras, fui consciente de que posiblemente me encontraría con un número muy reducido de artesanos. Ya en otro momento me referí a las dificultades con que han de enfrentarse estos hombres para continuar su labor, sea cual sea la zona geográfica en que se encuentren, y cómo la gran mayoría de ellos tienen que abandonarla.

He considerado, por tanto, válido establecer una relación entre los alfareros existentes en este lugar y los que hubo hace escasos años; para ello me he valido de la poca bibliografía que me ha sido posible hallar sobre el tema.

Ya Jean Cristian Spanhi, en su obra "L'Alpujarra", habla de que en Torviscón había varios alfareros que han desaparecido hace tiempo. Este mismo autor indica que los más interesantes viven en Ujíjar; si bien sólo cita a un alfarero, siendo el mismo que encontré durante mi estancia en esta localidad, parece dar a entender Spanhi que hubiera más que, sin duda, hoy, ya no están en el lugar o no se dedican a ello. No he podido encontrar datos sobre ningún otro existente en Ujíjar, datos buscados entre las gentes del lugar. Me limitaré a exponer lo que conocí personalmente de este alfarero, sin recoger más notas de este libro del que, si se quisiera consultar, doy relación en mi bibliografía.

Este alfarero, llamado Miguel García Sierra, vive en Ujíjar, en la calle del Cerro número 44, con su hija, que ha estudiado en Barcelona, pero piensa quedarse con su padre. Nos dijo que le gusta verle trabajar el barro y que aprendería a hacerlo, seguramente, el próximo verano. Será ella, pues, quien continúe la tradición familiar, aunque no está muy segura de poder dedicarse a ello debido a que resulta cada vez más difícil ganar con este trabajo el dinero suficiente para poder vivir. Este hombre vende sus objetos a los pueblos de alrededor y al mismo Ujíjar,



pero de todos son conocidas las dificultades económicas que pesan sobre la comarca de Las Alpujarras. Es muy difícil, por tanto, que los habitantes de esta zona, o al menos la gran mayoría de ellos, estén en condiciones de pagar otro precio que el actual, siendo éste muy bajo.

Sin embargo, este hombre trabaja el barro en invierno y verano, pues recibe encargos de fuera; pero no es ésta solución eficiente, ya que, como fue expuesto en otra ocasión, estas gentes no pagarán un precio justo y se les venderán los productos con un abaratamiento extraordinario, con respecto a como serán vendidos, a su vez, en un mercado exterior a la comarca. Esto, además, produce una desintegración de las tradiciones en cuanto a formas, ya que el alfarero hará lo que se le encargue, aun cuando esto no tenga ni siquiera semejanza con las formas habituales salidas de sus manos y aprendidas por tradición familiar. Con este problema habremos de enfrentarnos la mayoría de las veces que observemos que un artesano depende de lo que se le encargue en un mercado extraño a su lugar de origen, que muy frecuentemente no acepta las obras tal y como le son dadas, sino que pretende introducir innovaciones.

El padre de Miguel también era alfarero; aprendió a modelar el barro en Benahadir (Almería), marchando luego a Berja con su hijo, el cual trabajó primero en Níjar y por último en Ujíjar, donde vive desde hace veintidós años. Observamos que sus formas tienen mucha influencia de la cerámica de Níjar, empleando en ocasiones sus manchones de colores característicos. Viajó también por otros lugares, de los que debió asimilar características.

Su cerámica es vidriada, generalmente de color amarillo, con algún brochazo verde. Tiene muchas formas y los colores son muy variados, ya que lo hace del color que se lo pidan. También hará cerámica sin vidriar, como lo hacía su padre, alternándose en él ambas. Lo que se ha variado con respecto a las formas de su padre son los cántaros. Los hace muy gruesos, sin vidriar, sólo con una mancha vidriada en la base del asa, que en cada cántaro varía de color. Hace también tejas utilizando moldes (grilla y galápago).

Utiliza torno de pie, situado más bajo que el nivel del suelo. Para que el barro se separe más fácilmente de la rueda, pone ceniza en ésta y encima lo trabaja. Tiene horno árabe; para evitar que unas piezas se peguen a otras durante la cochura, pone entre ellas trébedes, también de barro. Decora frecuentemente las piezas (con línea en zig-zag) con una especie de lima de hierro.

El barro lo compra a 30 km y lo cuela en una criba, recogiendo la flor de la tierra. La limosa (arenilla) se separa al sol.

El otro lugar donde se trabaja el barro es Orgiva.

Carrascosa, en su libro *"A las puertas de la Alpujarra"*, recoge la noticia de que en torno al año 1572 se instalaron seis ruedas de alfarería que, según este autor, en el momento de escribir su obra aún subsistían. Sólo han sido dos los alfareros hallados en Orgiva en nuestro trabajo de campo. Según las noticias que hemos podido recoger, tanto de los alfareros como de las gentes del lugar, son los únicos. Sus nombres son: Antonio Orillana Romera, que vive en Las Barreras (Orgiva) y Miguel Orellana Sabio, también en el mismo lugar. Ambos trabajan el barro de la misma manera y empleando las mismas formas. Con quien mantuve más larga conversación fue con el primero de ellos; sirva, por tanto, lo que él me enseñó para exponer la labor de ambos.

Utiliza una tierra roja que recoge de al lado de su casa y obtiene de ella el barro de la manera ya expuesta.



Modela en torno de pie, la cochura se lleva a cabo en horno árabe de ladrillo, del que mostrándonoslo dijo: *"tiene más de 200 años"*. En verano lo encienden todos los meses, pero nunca en invierno, ya que durante esta época se dedica a la labor del campo. No separa los cacharros durante la cochura.

Su trabajo responde a una tradición familiar que viene de antiguo: *su padre, su abuelo y hasta su tatarabuelo*, según nos dijo: *por aquel entonces llegó a haber hasta catorce alfareros en Orgiva al mismo tiempo*. Sigue haciendo las formas tradicionales, entre ellas: candiles (tonos), cántaros, botijos (pipotes), orzas (para aceitunas, matanza, etc.), lebrillos, etc. Las piezas tienen decoración incisa en zig-zag, que realiza con una caña. Todas ellas sin vidriar.

Es también cesterero de esparto, hace serones de pleita, etc. Esto también se hace en Cadiar. Hay una forma que ya no hace y que nos mostró, hecha hace muchos años: cántaros grandes, hechos a trozos y unidos después para aceite.

Los precios a que vende estos objetos son bajísimos, debido a que es fundamentalmente para el pueblo, o los de los alrededores, pero sin contacto con un mercado exterior a la comarca —salvo en raras ocasiones—. Esto puede explicar, a la vez, la continuidad de las formas tradicionales y la imposibilidad de dedicarse por entero a la alfarería.

No hay nadie, a pesar de que tiene varios hijos, que continúe con esta labor, estando, por tanto, estas piezas condenadas a la desaparición.

Quisiera, finalmente, hacer una breve exposición de otro tipo de artesanía: la de los cesteros, de tradición morisca, como otras labores que perviven en La Alpujarra.

Es llevada a cabo únicamente por los gitanos, como en muchos otros lugares de España. La razón podríamos encontrarla en la marcada tradición nómada de este grupo étnico, ya que no obliga al asentamiento fijo y hace posible que cuando el artesano se traslade a otro lugar, continúe allí con su labor de cestería.

Hoy día hay cesteros gitanos en Ujírjar, pero tal vez los que han alcanzado más fama y entre los que se puede hablar de un asentamiento fijo en el lugar, son los de Lanjarón. En esta localidad encontramos a Juan Carmona Cortés, trabaja con mimbre blanco o cocido. Últimamente su producción —ya que posee una tienda en Lanjarón— está enfocada al turismo del balneario. Los modelos más antiguos, los de más arraigada tradición, son: cestos de ropa, o de fruta —grandes, para llevar entre dos personas—.

Su padre y sus abuelos ya eran cesteros; su abuela hacía miniaturas, de las que nos enseñó alguna muestra.

Baste este breve comentario en torno a la cestería en la comarca de La Alpujarra para dar conocimiento de lo hallado en este lugar, pero en ningún momento como representación tradicional del arte popular propio de la comarca alpujarreña, ya que ha de ser considerado como el resultado de la tradición del grupo étnico gitano. Sería interesante un estudio en este sentido, además, debido a que por su carácter nómada mezclarán diversas influencias, dándoles características propias, pero no debe ser considerada como representativa del lugar.